

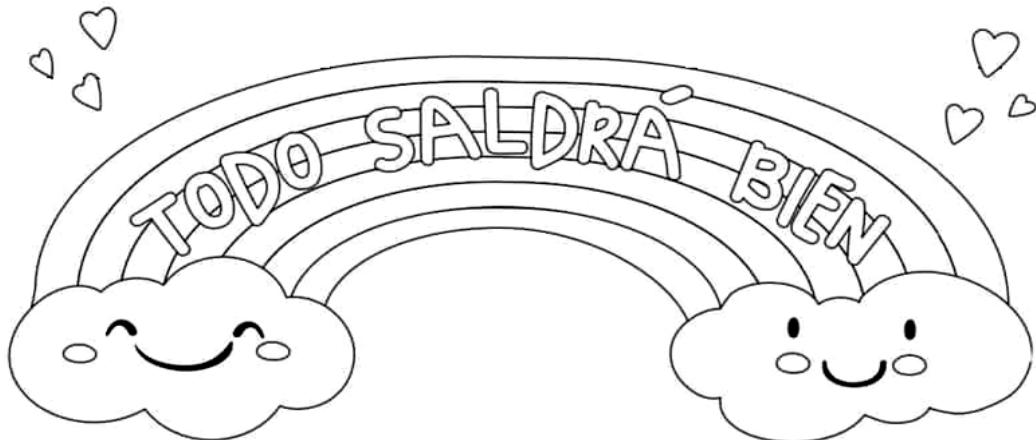


Asociación de Bibliotecarias/os de Albacete

ENTRETENIMIENTO PARA EL CONFINAMIENTO

1^a ENTREGA, ABRIL 2020

Formatos Docx (microsoft office 2007) y Pdf. Tipografía Calibri 14



Contenidos

COSAS MÍAS	páginas 3-5
JUEGOS CON PALABRAS	páginas 6-13
RELATOS	páginas 14-41
POESÍA	páginas 42-54
REFRANES Y DICHOS	páginas 55-59
INFORMACIÓN EBIBLIO	páginas 60-64

Desde la **Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecarias de Albacete (ABIBA)** queremos sumarnos a las propuestas que se están haciendo para hacer más llevadero el tiempo que tenemos que estar en casa, en el hospital, en las residencias o en cualquier otro sitio. Aquí tenéis un primer compendio de propuestas, desde sopas de letras, refranes, poemas, relatos, etc.

Esperamos que esto sirva de "Entretenimiento para el confinamiento".

Y como decía Miguel de Cervantes por boca de Don Quijote:

"Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca."

Primera parte, Cap. XVIII

COSAS MÍAS

Soy

Nací en

mi fecha de nacimiento fue el

Mi padre se llama y mi madre.....

Tuve hermanos y hermanas.

Se llaman

.....

Mis abuelos maternos se llamaban

Mis abuelos paternos se llamaban

¿Cuál es tu mejor recuerdo cuando eras niño o niña? (**cierra los ojos y vuelve a tu niñez**)

¿Cómo se llamaban tus mejores amigos y amigas?

¿A qué jugabas?

¿Y dónde jugabas?

Tu Juego favorito era

¿Te contaban cuentos?

¿Cuál era tu cuento favorito?

.....

¿Qué comida era la que más te gustaba?

.....

¿Recuerdas alguna travesura?

.....

¿Fuiste al colegio? ¿Cómo se llamaba?

.....

.....

¿Recuerdas a algún maestro o maestra en especial?

.....

¿Te casaste? ¿Cómo se llama o llamaba tu marido o mujer?.....

¿Te acuerdas de la primera vez que os visteis?

.....

.....

¿Dónde y qué día te casaste?

.....

¿Qué recuerdas del día de tu boda?

.....

¿Tienes hijos/as?..... ¿Cómo se llaman?.....

¿Tienes nietos/nietas, cuántos?

¿Dónde trabajas o has trabajado?

Este espacio en blanco es para que escribas lo que quieras:

SOLEDADES (Antonio Machado)

Completa el poema con las palabras del recuadro inferior

Yo voy soñando caminos

de la _____. ¡Las colinas

doradas, los verdes pinos,

las _____
encinas!...

¿Adónde el camino irá?

Yo voy _____, viajero

a lo largo del _____...

la tarde cayendo _____.

En el corazón tenía

la espina de una _____;

logré arrancármela un ___:

ya no siento el corazón.

Y todo el campo un _____

se queda, mudo y sombrío,

meditando. Suena el _____
en los álamos del ____.

La tarde más se oscurece;

y el _____ que serpea

y débilmente _____

se enturbia y _____.

Mi _____ vuelve a plañir:

Aguda espina _____,

quién te pudiera _____

en el corazón _____.

polvorrientas cantando tarde cantar pasión está

río momento desaparece clavada dorada blanquea

sentir camino viento día sendero

(de Anastasia Tsackos, "Gimnasia mental")

JUGANDO CON SÍLABAS

Relaciona las sílabas de la columna izquierda con las de la derecha, para formar palabras

- | | | |
|-----|--------|---------|
| 1. | COM | DICTO |
| 2. | PRUDEN | DAD |
| 3. | INS | RALDA |
| 4. | BAL | PROMISO |
| 5. | COR | PIA |
| 6 | PRETEN | TIJO |
| 7. | BON | SÓN |
| 8. | OSTEN | DOSA |
| 9. | VERE | SIÓN |
| 10. | TERA | CIA |
| 11. | CONTRA | TINTO |
| 12. | DIA | TACIÓN |
| 13. | COSTUM | BAJO |
| 14. | ESME | VILLA |
| 15. | BENE | MEDA |
| 16. | TE | RIO |
| 17. | ALA | BRE |
| 18. | MARA | FICIO |

(de Anastasia Tsackos, "Gimnasia mental")

CAMBIAR LAS LETRAS

Buscar palabras con sentido, utilizando todas las letras de las palabras propuestas y cambiando sólo el orden.

Ejemplo: PIRATA => PATRIA

1. RETACO =>

2. MIRADA =>

3. LANZABA =>

4. IMÁN =>

5. RECALADO =>

6. POSADA =>

7. CELTA =>

8. PIRÁÑA =>

9. AÑORADA =>

10. CHOCAR =>

11. RECETAR =>

12. CURSO =>

13. PODAR =>

14. TURBO =>

15. TASCA =>

(de Anastasia Tsackos, "Gimnasia mental")

PALABRA DIFERENTE (de Anastasia Tsackos, "Gimnasia mental")

Marca la palabra diferente de cada grupo de cinco:

BATIDORA	PLANCHA	LICUADORA	SARTÉN	MOLINILLO
DICCIONARIO	REVISTA	NOVELA	MISAL	ENCICLOPEDIA
ZAPATOS	PULSERA	VESTIDO	BOLSO	FULAR
VIVIR	COMER	RECIBIR	ABRIR	REÍR
LÁPIZ	CUARTILLA	PLUMA	GOMA	PUPITRE
FRESA	CEREZA	GROSELLA	MELÓN	FRAMBUESA
APARADOR	CAMA	VITRINA	MESA	LIBRERÍA
CAMISA	CORBATA	CHALECO	GORRA	CHAQUETA
MACETA	SILLÓN	CENICERO	FIGURA	CUADRO
AGUJA	HILO	GAFAS	TIJERAS	ALFILER
SILLA	TELEVISOR	VÍDEO	RADIO	COMPACT
COLONIA	GEL	LACA	CAZO	HIDRATANTE
ORINOCO	AMAZONAS	HUDSON	TAJO	POTOMAC
COMANDANTE	GENERAL	CORONEL	CABO	CAPITÁN
CHAQUETÓN	BUFANDA	BAÑADOR	ABRIGO	JERSEY
MANZANILLA	CAFÉ	tila	POLEO	BOLDO
BICICLETA	BARCO	AVIÓN	TREN	AUTOBÚS
ESPAÑA	NORUEGA	PORTUGAL	GRECIA	SUDÁFRICA
ALMENDRA	TOMATE	AVELLANA	PIÑÓN	NUEZ
AZUCENA	CAMELIA	LAUREL	ROSA	ORQUÍDEA

CADA OVEJA CON SU PAREJA

Relacionar las dos partes de estos refranes y dichos populares:

ZAPATERO ●

● NO HACE VERANO

DE DONDE NO HAY ●

● A SUS ZAPATOS

NO VENDAS LA PIEL DEL OSO ●

● NO SE PUEDE SACAR

UNA GOLONDRINA ●

● ANTES DE HABERLO CAZADO

CADA MAESTRILLO ●

● CON SU TEMA

EN TODAS PARTE ●

● AGUANTE SU VELA

QUE CADA PALO ●

● CUECEN HABAS

CADA LOCO ●

● TIENE SU LIBRILLO

SOPA DE LETRAS DE ANIMALES

Palabras a encontrar:

MAPACHE FARRA TIBURÓN SURICATA PICOFEO PERDIZ
PANGOLÍN PUERCOESPÍN TAPIR COCODRILO GAVILÁN CASUARIO
TORTUGA COBRA MONO VENADO ERIZO CERDO

L	C	P	R	I	E	N	S	P	T	P	C	A	Q	S	N	N	P	U
V	E	N	A	D	O	T	O	C	P	I	G	M	D	P	Í	E	A	A
R	E	A	I	I	L	P	C	T	A	P	I	R	O	A	F	O	A	I
S	T	C	O	C	O	D	R	I	L	O	Y	R	S	N	L	C	E	E
P	T	A	F	C	E	B	I	G	I	V	O	E	G	E	O	R	L	O
T	U	S	P	I	U	Í	O	T	E	F	N	S	R	A	D	I	O	O
G	P	E	E	A	O	A	R	D	R	C	A	S	U	A	R	I	O	G
D	G	E	R	Í	E	M	A	P	A	C	H	E	L	S	Z	J	S	E
I	A	R	D	C	R	C	A	D	C	S	C	N	N	Z	O	T	O	A
N	V	I	I	O	O	P	P	O	R	A	H	Í	R	S	L	T	A	M
O	I	Z	Z	R	V	E	C	I	R	U	L	N	C	U	R	I	I	O
R	L	O	P	P	E	C	S	R	C	O	S	E	A	R	I	B	T	V
A	Á	E	O	S	P	C	A	P	G	O	A	L	U	I	R	U	O	S
U	N	R	E	C	C	F	Á	N	Í	V	F	P	S	C	O	R	R	A
E	N	M	N	A	R	E	A	T	A	N	U	E	U	A	D	Ó	T	F
I	A	L	A	E	V	P	R	E	A	A	I	S	O	T	H	N	U	R
L	A	Á	F	A	E	T	P	D	R	E	R	D	C	A	S	O	G	U
I	R	R	C	N	A	M	E	E	O	T	E	P	P	P	A	A	A	B
C	O	E	I	E	V	A	N	E	A	C	O	B	R	A	D	O	R	U

SOPA DE LETRAS DE FRUTAS

Palabras a encontrar:

CACAHUETE LONGAN PAPAYA ZAPOTE GROSELLA ALBARICOQUE
LIMA DÁTIL AVELLANA PISTACHO MELOCOTÓN NÍSPERO
CLEMENTINA POMELO ALMENDRA SANDÍA KAKI MARACUYÁ

L	R	S	K	D	C	I	I	A	C	A	Z	A	U	E	A	I	S	A
I	O	G	A	A	Á	A	I	D	E	A	O	A	M	I	O	A	S	T
M	N	R	A	N	K	T	L	E	A	A	C	D	P	L	A	C	R	C
A	N	O	N	A	D	I	I	B	O	A	E	A	E	O	A	E	T	R
K	M	S	A	H	A	Í	E	L	A	D	E	M	H	N	T	O	O	R
A	A	E	P	R	E	D	A	M	M	R	O	O	A	U	A	E	M	E
M	N	L	O	O	T	L	C	O	N	P	I	L	K	T	E	Z	I	A
A	L	L	O	D	O	E	E	A	E	O	L	C	A	A	A	T	N	N
A	L	A	C	A	I	E	N	N	N	E	R	K	O	R	E	N	E	S
M	A	R	A	C	U	Y	Á	D	V	C	C	N	D	Q	S	E	A	A
A	G	U	A	R	D	O	A	A	S	L	A	N	Í	C	U	I	C	Q
Y	M	E	L	O	C	O	T	Ó	N	E	E	A	I	S	O	E	U	O
I	A	D	V	T	I	L	A	R	C	M	I	I	N	E	P	I	R	U
A	Ñ	A	E	A	D	N	I	L	L	E	Y	A	S	M	R	E	A	E
A	A	E	U	N	C	P	E	A	P	N	A	Q	T	N	Í	Y	R	L
L	O	N	G	A	N	P	P	I	S	T	A	C	H	O	A	E	A	O
L	P	D	A	C	R	M	Q	T	B	I	H	B	L	P	N	Ó	T	D
O	A	U	U	A	N	L	E	E	U	N	D	E	A	D	E	T	A	L
Z	D	A	E	P	T	I	N	B	A	A	R	P	O	O	A	Á	N	M

SOPA DE LETRAS DE INSTRUMENTOS MUSICALES

Palabras a encontrar:

GLOCKENSPIEL CLAVICORDIO ERKE OCARINA CLAVE BOMBO
SISTRO GÜIRO METALÓFONO ARMONIO MATRACA TROMPETA
CONTRAFAGOT PIANO ERKENCHO CASCABELES FAGOT FLISCORNO

S	O	O	C	A	I	N	L	S	O	O	R	O	E	O	O	E	V	A
M	I	R	I	K	A	C	O	N	T	R	A	F	A	G	O	T	T	C
A	E	Y	S	I	S	O	I	O	L	E	N	N	N	F	Q	E	O	O
T	Ü	T	T	O	O	I	G	P	I	D	O	I	N	R	P	E	A	A
R	I	A	A	A	N	A	S	V	I	A	O	R	N	M	E	N	P	E
A	O	O	E	L	F	C	F	T	O	G	R	O	O	V	E	L	A	R
C	A	C	O	O	Ó	C	S	L	R	P	E	R	R	T	C	C	ON	
A	G	A	V	B	L	F	V	E	I	O	T	A	A	I	L	R	H	N
S	R	R	A	A	C	N	O	C	A	S	C	A	B	E	L	E	S	T
O	Q	I	A	C	A	L	O	N	T	R	C	E	S	H	I	E	N	I
O	E	N	A	C	O	R	A	A	O	E	L	O	I	L	M	G	E	T
E	E	A	A	A	I	O	M	V	N	O	R	S	R	O	D	P	I	B
T	P	A	I	Ü	V	T	N	O	E	C	O	K	P	N	A	O	B	R
A	O	I	G	L	O	C	K	E	N	S	P	I	E	L	O	O	O	R
C	R	O	A	A	E	T	T	A	R	I	N	A	R	N	I	I	M	X
E	L	E	O	N	N	S	P	L	L	R	O	B	C	O	C	O	B	O
E	R	K	E	R	O	T	S	A	C	D	U	E	E	R	A	H	O	E
P	L	A	P	S	R	A	D	T	S	T	D	O	E	E	O	O	O	A
E	C	L	A	V	I	C	O	R	D	I	O	I	R	N	E	T	A	E

EL VERDADERO VALOR DEL ANILLO

- Vengo, maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no sirvo, que no hago nada bien, que soy torpe y bastante tonto. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más? El maestro, sin mirarlo, le dijo:
- Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, debo resolver primero mi propio problema. Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez, y después, tal vez te pueda ayudar.
- Encantado – titubeó el muchacho, pero sintió otra vez que era desvalorizado y sus necesidades postergadas.-
- Bien – asintió el maestro. Se quitó un anillo que llevaba en el dedo pequeño de la mano izquierda y dándoselo al muchacho, agregó.
- Toma el caballo que está allí afuera y cabalga hasta el mercado. Debes vender este anillo, y es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Vete y regresa con esa moneda lo más rápido posible.

El joven tomó el anillo y partió.

Apenas llegó empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes, éstos lo miraban con algún interés, hasta que decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, unos se reían, otros daban vuelta la cara y un viejito le explicó que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio del anillo.

Después de ofrecer la joya a más de cien personas y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó.

Entró en la habitación y dijo:

- Maestro lo siento, no pude conseguir lo que me pediste. Quizás pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que yo pueda engañar a nadie respecto del verdadero valor del anillo.
- ¡Qué importante lo que dijiste, joven amigo! – Contestó sonriente el maestro. Debemos saber primero el verdadero valor del anillo. Vuelve a

montar y vete al joyero. ¿Quién mejor que él para saberlo? Dile que quisieras vender el anillo, y pregúntale cuanto te da por él; pero no importa cuánto te ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con el anillo. El joven volvió a cabalgar.

El joyero examinó el anillo minuciosamente, lo miró con la lupa, lo pesó y luego le dijo: – Dile al maestro, muchacho que si lo quiere vender ya, no puedo darle más que 58 monedas de oro.

- ¿58 monedas? – exclamó el joven.
- Sí – replicó el joyero- sé que con el tiempo podríamos obtener hasta 70, pero si la venta es urgente...

El joven corrió emocionado a casa del maestro a contarle lo sucedido.

- Siéntate – dijo el maestro después de escucharlo.- Tú eres como este anillo: una joya valiosa y única, y como tal sólo puede evaluarlo verdaderamente un experto. ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor?

Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo pequeño de su mano izquierda.

DOS AMIGAS

Dos amigas se estaban tomando un café y una dice en tono de queja:

- Mi madre me llama a menudo para que vaya a verla. Voy poco y en ocasiones siento que me molesta su forma de ser. Ya sabes cómo son los viejos: cuentan las mismas cosas una y otra vez. Además nunca me faltan compromisos.
- Yo en cambio -responde su amiga-, hablo mucho con mi madre. Cada vez que estoy triste, voy con ella, cuando me siento sola, tengo un problema y necesito fuerza, acudo a ella y me siento mejor.
- Caramba... Eres mejor que yo.

- No lo creas, soy igual -responde con tristeza-, Visito a mi madre en el cementerio. Murió hace tiempo, pero mientras estuvo conmigo, pensaba lo mismo que tú. No sabes cuánta falta me hace y cuánto la echo de menos. Si de algo te sirve mi experiencia, valora su presencia resaltando sus virtudes y trata de hacer a un lado sus errores. No esperes a que sea tarde.
- De vuelta en el coche, iba pensando en las palabras de su amiga. Cuando llegó a la oficina, dijo a su secretaria: – Voy a llamar a mi madre. Por favor, no me pases llamadas y cambia mi agenda, porque el día de hoy se lo dedico a ella.

¿POR QUÉ GRITAMOS?

Cuenta una historia tibetana, que un día un viejo sabio preguntó a sus seguidores:

- ¿Por qué las personas se gritan unas a otras cuando están enojadas?

Los hombres pensaron unos momentos y dijeron:

- Porque perdemos la calma – dijo uno-; por eso gritamos.
- Pero, ¿por qué gritar cuando la otra persona está a tu lado? - preguntó el sabio- ¿No es posible hablarle en voz baja? ¿Por qué gritas a una persona cuando estás enojado?

Los hombres dieron algunas otras respuestas, pero ninguna de ellas satisfacía al sabio.

Finalmente él les explicó:

- Cuando dos personas están enojadas, sus corazones se alejan mucho uno de otro. Para cubrir esa distancia deben gritar para poder escucharse. Mientras más enojados estén, tanto más fuerte tendrán que gritar para escucharse el uno al otro a través de esa gran distancia.

Luego el sabio preguntó:

- ¿Qué sucede cuando dos personas se enamoran? No se gritan, sino que se hablan suavemente. ¿Por qué?. Sus corazones están muy cerca. La distancia entre ellos es muy pequeña.

El sabio continuó:

- Cuando se enamoran más todavía, ¿qué sucede?. No hablan, sólo susurran porque su amor les acerca aún más. Finalmente, ni siquiera necesitan susurrar; sólo se miran y eso es todo. Así es lo cerca que están dos personas cuando se aman.

Luego dijo:

- Cuando discutáis, no dejéis que vuestros corazones se alejen, no digáis palabras que os distancien más; de lo contrario, llegará un día en que la distancia sea tanta que no encontréis el camino de regreso

CARGAR LAS PIEDRAS

Hu-Ssong propuso a sus discípulos el siguiente relato:

- Un hombre que iba por el camino tropezó con una gran piedra. La recogió y la llevó consigo. Poco después tropezó con otra. Igualmente la cargó. Todas las piedras con que iba tropezando las cargaba, hasta que aquel peso se volvió tan grande que el hombre ya no pudo caminar. ¿Qué piensan ustedes de ese hombre?
- Que es un necio.- respondió uno de los discípulos. –¿Para qué cargaba las piedras con que tropezaba?

Dijo Hu-Ssong:

- Eso es lo que hacen aquellos que cargan las ofensas que otros les han hecho, los agravios sufridos, y aun la amargura de las propias equivocaciones. Todo eso lo debemos dejar atrás, y no cargar las pesadas piedras del rencor contra los demás o contra nosotros mismos. Si hacemos a un lado esa inútil carga, si no la llevamos con nosotros, nuestro camino será más ligero y nuestro paso más seguro.

AMUEBLAR TU CASA

En el siglo pasado, un turista americano visitó al famoso rabino Chofetz Chaim y se quedó asombrado al ver que la morada del rabino consistía, sencillamente, en una habitación atestada de libros. El único mobiliario lo constituían una cama, una mesa y una banqueta.

- Rabino, ¿dónde están sus muebles?- preguntó el turista.
- ¿Dónde están los suyos?- replicó el rabino.
- ¿Los míos?-, respondió, sorprendido –pero si yo sólo soy un visitante... estoy aquí de paso- dijo el americano.
- Yo, también.- dijo el rabino.

ARREGLAR EL MUNDO

Un científico, que vivía preocupado con los problemas del mundo, estaba resuelto a encontrar los medios para aminorarlos. Pasaba sus días en su laboratorio en busca de respuesta para sus dudas.

Cierto día, su hijo de seis años invadió su santuario, decidido a ayudarlo a trabajar. El científico, nervioso por la interrupción, le pidió al niño que fuese a jugar a otro lado. Viendo que era imposible sacarlo, el padre pensó en algo que pudiera entretenérselo. De repente se encontró con una revista, en donde había un mapa con el mundo, justo lo que precisaba. Con unas tijeras, recortó el mapa en varios pedazos y junto con un rollo de cinta, se lo entregó a su hijo diciendo:

- “Como te gustan los rompecabezas, te voy a dar el mundo todo roto para que lo repares sin la ayuda de nadie.”

Entonces calculó que al pequeño le llevaría 10 días componer el mapa, pero no fue así. Pasadas algunas horas, escuchó la voz del niño que lo llamaba calmadamente:

- «Papá, papá, ya hice todo, conseguí terminarlo».

Al principio el padre no creyó en el niño. Pensó que sería imposible que, a su edad, hubiera conseguido componer un mapa que jamás había visto antes. Desconfiado, el científico levantó la vista de sus anotaciones, con la certeza de que vería el trabajo digno de un niño. Para su sorpresa, el mapa estaba completo. Todos los pedazos habían sido colocados en sus debidos lugares. ¿Cómo era posible? ¿Cómo el niño había sido capaz?

- “Hijito, tu no sabías cómo era el mundo, cómo lo lograste?”
- “Papá, yo no sabía cómo era el mundo, pero cuando sacaste el mapa de la revista para recortarlo, vi que del otro lado estaba la figura del hombre. Así, que di vuelta a los recortes, y comencé a recomponer al hombre, que sí sabía cómo era.”
- “Cuando conseguí arreglar al hombre, di vuelta a la hoja y vi que había arreglado al mundo.”

ELEFANTES BLANCOS Y NEGROS

Hace ya mucho tiempo, todos los elefantes del mundo eran o negros o blancos. Amaban a los demás animales, pero se odiaban entre sí, por lo que ambos grupos se mantenían apartados. Los negros, vivían a un lado de la jungla, y los blancos en el lado opuesto.

Un día, los elefantes negros decidieron matar a todos los elefantes blancos, y los elefantes blancos decidieron matar a todos los elefantes negros. Los elefantes de ambos grupos que querían la paz se internaron en lo más profundo de la selva, y nunca más se les volvió a ver.

Comenzó la batalla. Y duró mucho, mucho tiempo. Hasta que no quedó ningún elefante vivo. Durante años, no se volvió a ver ningún elefante sobre la Tierra. Hasta que, un buen día, los nietos de los elefantes pacíficos salieron de la jungla. Eran grises.

Desde entonces los elefantes han vivido en paz. Pero, desde hace algún tiempo, los elefantes que tienen orejas pequeñas y los elefantes que tienen orejas grandes se miran unos a otros de forma un tanto extraña e inquietante.

Hay quien dice que esto no acabará bien...

AMIGOS HASTA LA MUERTE

El batallón se había replegado del campo de batalla a un refugio. La contienda era cruelmente combativa. El soldado, muy triste, pidió permiso a su oficial para rescatar al amigo del alma que no había regresado:

- Mi amigo no ha regresado del campo de batalla, señor. Solicito permiso para ir a buscarlo.
- Permiso denegado, soldado. No quiero que arriesgue usted su vida por un hombre que probablemente ha muerto.

El muchacho no encontraba consuelo y sentía una necesidad poderosa de buscar a su compañero. Siguiendo un impulso superior se escapó sin autorización. Al poco tiempo regresó mortalmente herido, arrastrando con gran esfuerzo el cuerpo de su querido amigo. El oficial lo recibió furioso:

- ¡Ya le dije yo que había muerto! ¡Ahora he perdido a dos hombres! Dígame, ¿merecía la pena salir allá para traer un cadáver?
- ¡Claro que merecía la pena, señor!. Cuando llegué, él todavía estaba con vida, maltrecho. Cuando me vio, su rostro se iluminó, y alcanzó a decirme en voz baja «¡Estaba seguro que me vendrías a buscar!»... y murió.

UN RELATO SOBRE AMOR

Se trata de dos hermosos jóvenes que se pusieron de novios cuando ella tenía dieciséis y él dieciocho. Vivían en un pueblito de leñadores situado al lado de una montaña. Él era alto, esbelto y musculoso, dado que había aprendido a ser leñador desde la infancia. Ella era rubia, de pelo muy largo, tanto que le llegaba hasta la cintura; tenía los ojos celestes, hermosos y maravillosos..

La historia cuenta que habían ennoviado con la complicidad de todo el pueblo. Hasta que un día, cuando ella tuvo veintiuno y él veintitrés, el pueblo entero se puso de acuerdo para ayudar a que ambos se casaran.

Les regalaron una cabaña, con una parcela de árboles para que él pudiera trabajar como leñador. Después de casarse se fueron a vivir allí para la alegría de todos, de ellos, de su familia y del pueblo, que tanto había ayudado en esa relación.

Y vivieron allí durante todos los días de un invierno, un verano, una primavera y un otoño, disfrutando mucho de estar juntos. Cuando el día del primer aniversario se acercaba, ella sintió que debía hacer algo para demostrarle a él su profundo amor. Pensó hacerle un regalo que significara esto. Un hacha nueva relacionaría todo con el trabajo; un jersey tejido tampoco la convencía, pues ya le había tejido jerseys en otras oportunidades; una comida no era suficiente agasajo...

Decidió bajar al pueblo para ver qué podía encontrar allí y empezó a caminar por las calles. Sin embargo, por mucho que caminara no encontraba nada que fuera tan importante y que ella pudiera comprar con las monedas que, semanas antes, había ido guardando de los vueltos de las compras pensando que se acercaba la fecha del aniversario.

Al pasar por una joyería, la única del pueblo, vio una hermosa cadena de oro expuesta en la vidriera. Entonces recordó que había un solo objeto material que él adoraba verdaderamente, que él consideraba valioso. Se trataba de un reloj de oro que su abuelo le había regalado antes de morir. Desde chico, él guardaba ese reloj en un estuche de gamuza, que dejaba siempre al lado de su cama. Todas las noches abría la mesita de luz, sacaba del sobre de gamuza aquel reloj, lo lustraba, le daba un poquito de cuerda, se quedaba escuchándolo hasta que la cuerda se terminaba, lo volvía a lustrar, lo acariciaba un rato y lo guardaba nuevamente en el estuche.

Ella pensó: "Qué maravilloso regalo sería esta cadena de oro para aquel reloj." Entró a preguntar cuánto valía y, ante la respuesta, una angustia la tomó por sorpresa. Era mucho más dinero del que ella había imaginado, mucho más de lo que ella había podido juntar. Hubiera tenido que esperar

tres aniversarios más para poder comprárselo. Pero ella no podía esperar tanto.

Salió del pueblo un poco triste, pensando qué hacer para conseguir el dinero necesario para esto. Entonces pensó en trabajar, pero no sabía cómo; y pensó y pensó, hasta que, al pasar por la única peluquería del pueblo, se encontró con un cartel que decía: "Se compra pelo natural". Y como ella tenía ese pelo rubio, que no se había cortado desde que tenía diez años, no tardó en entrar a preguntar.

El dinero que le ofrecían alcanzaba para comprar la cadena de oro y todavía sobraba para una caja donde guardar la cadena y el reloj. No dudó. Le dijo a la peluquera:

- Si dentro de tres días regreso para venderle mi pelo, ¿usted me lo compraría?
- Seguro - fue la respuesta.
- Entonces en tres días estaré aquí.

Regresó a la joyería, dejó reservada la cadena y volvió a su casa. No dijo nada.

El día del aniversario, ellos dos se abrazaron un poquito más fuerte que de costumbre. Luego, él se fue a trabajar y ella bajó al pueblo.

Se hizo cortar el pelo bien corto y, luego de tomar el dinero, se dirigió a la joyería. Compró allí la cadena de oro y la caja de madera. Cuando llegó a su casa, cocinó y esperó que se hiciera la tarde, momento en que él solía regresar.

A diferencia de otras veces, que iluminaba la casa cuando él llegaba, esta vez ella bajó las luces, puso sólo dos velas y se colocó un pañuelo en la cabeza. Porque él también amaba su pelo y ella no quería que él se diera cuenta de que se lo había cortado. Ya habría tiempo después para explicárselo.

Él llegó. Se abrazaron muy fuerte y se dijeron lo mucho que se querían. Entonces, ella sacó de debajo de la mesa la caja de madera que contenía

la cadena de oro para el reloj. Y él fue hasta el ropero y extrajo de allí una caja muy grande que le había traído mientras ella no estaba. La caja contenía dos enormes peinetas que él había comprado... vendiendo el reloj de oro del abuelo.

Si ustedes creen que el amor es sacrificio, por favor, no se olviden de esta historia. El amor no está en nosotros para sacrificarse por el otro, sino para disfrutar de su existencia.

EL ELEFANTE ENCADENADO

Cuando yo era chico me encantaban los circos, y lo que más me gustaba de los circos eran los animales. También a mí como a otros, después me enteré, me llamaba la atención el elefante. Durante la función, la enorme bestia hacia despliegue de su tamaño, peso y fuerza descomunal... pero después de su actuación y hasta un rato antes de volver al escenario, el elefante quedaba sujeto solamente por una cadena que aprisionaba una de sus patas clavada a una pequeña estaca clavada en el suelo. Sin embargo, la estaca era solo un minúsculo pedazo de madera apenas enterrado unos centímetros en la tierra. Y aunque la cadena era gruesa y poderosa me parecía obvio que ese animal capaz de arrancar un árbol de cuajo con su propia fuerza, podría, con facilidad, arrancar la estaca y huir. El misterio es evidente: ¿Qué lo mantiene entonces? ¿Por qué no huye?

Cuando tenía 5 o 6 años yo creía todavía en la sabiduría de los mayores. Pregunté entonces a algún maestro, a algún padre, o a algún tío por el misterio del elefante. Alguno de ellos me explicó que el elefante no se escapaba porque estaba amaestrado. Hice entonces la pregunta obvia: -Si está amaestrado, ¿por qué lo encadenan? No recuerdo haber recibido ninguna respuesta coherente. Con el tiempo me olvide del misterio del elefante y la estaca... y sólo lo recordaba cuando me encontraba con otros que también se habían hecho la misma pregunta.

Hace algunos años descubrí que por suerte para mí alguien había sido lo bastante sabio como para encontrar la respuesta: El elefante del circo no

se escapa porque ha estado atado a una estaca parecida desde muy, muy pequeño.

Cerré los ojos y me imaginé al pequeño recién nacido sujeto a la estaca. Estoy seguro de que en aquel momento el elefantito empujó, tiró, sudó, tratando de soltarse. Y a pesar de todo su esfuerzo, no pudo. La estaca era ciertamente muy fuerte para él. Juraría que se durmió agotado, y que al día siguiente volvió a probar, y también al otro y al que le seguía... Hasta que un día, un terrible día para su historia, el animal aceptó su impotencia y se resignó a su destino. Este elefante enorme y poderoso, que vemos en el circo, no se escapa porque cree -pobre- que NO PUEDE. Él tiene registro y recuerdo de su impotencia, de aquella impotencia que sintió poco después de nacer. Y lo peor es que jamás se ha vuelto a cuestionar seriamente ese registro. Jamás... jamás... intentó poner a prueba su fuerza otra vez...

GALLETITAS

A una estación de trenes llega una tarde, una señora muy elegante. En la ventanilla le informan que el tren está retrasado y que tardará aproximadamente una hora en llegar a la estación. Un poco fastidiada, la señora va al puesto de diarios y compra una revista, luego pasa al kiosco y compra un paquete de galletitas y una lata de gaseosa.

Preparada para la forzosa espera, se sienta en uno de los largos bancos del andén. Mientras hojea la revista, un joven se sienta a su lado y comienza a leer un diario. Imprevistamente la señora ve, por el rabillo del ojo, cómo el muchacho, sin decir una palabra, estira la mano, agarra el paquete de galletitas, lo abre y después de sacar una comienza a comérsela despreocupadamente.

La mujer está indignada. No está dispuesta a ser grosera, pero tampoco a hacer de cuenta que nada ha pasado; así que, con gesto ampuloso, toma el paquete y saca una galletita que exhibe frente al joven y se la come mirándolo fijamente.

Por toda respuesta, el joven sonríe... y toma otra galletita.

La señora gime un poco, toma una nueva galletita y, con ostensibles señales de fastidio, se la come sosteniendo otra vez la mirada en el muchacho. El diálogo de miradas y sonrisas continúa entre galleta y galleta. La señora cada vez más irritada, el muchacho cada vez más divertido.

Finalmente, la señora se da cuenta de que en el paquete queda sólo la última galletita. " No podrá ser tan caradura", piensa, y se queda como congelada mirando alternativamente al joven y a las galletitas.

Con calma, el muchacho alarga la mano, toma la última galletita y, con mucha suavidad, la corta exactamente por la mitad. Con su sonrisa más amorosa le ofrece media a la señora.

- Gracias! - dice la mujer tomando con rudeza la media galletita.

- De nada - contesta el joven sonriendo angelical mientras come su mitad.

El tren llega.

Furiosa, la señora se levanta con sus cosas y sube al tren. Al arrancar, desde el vagón ve al muchacho todavía sentado en el banco del andén y piensa: " Insolente".

Siente la boca reseca de ira. Abre la cartera para sacar la lata de gaseosa y se sorprende al encontrar, cerrado, su paquete de galletitas... ¡intacto!

LA PAREJA IDEAL

Nasrudin conversaba con un amigo.

- Entonces, ¿nunca pensaste en casarte?

- Sí, pensé –respondió Nasrudin. – En mi juventud resolví buscar a la mujer perfecta. Crucé el desierto, llegué a Damasco y conocí a una mujer muy espiritual y linda; pero ella no sabía nada de las cosas de este mundo.

Continué viajando y fui a Isfahan; allí encontré a una mujer que conocía el reino de la materia y el del espíritu, pero no era bonita. Entonces resolví ir

hasta El Cairo, donde cené en la casa de una moza bonita, religiosa y conocedora de la realidad material.

- ¿Y por qué no te casaste con ella?
- ¡Ah, compañero mío! Lamentablemente ella también quería un hombre perfecto.

LOS PROBLEMAS Y EL SABIO

Érase una vez un sabio muy conocido que vivía en una montaña del Himalaya. Cansado de convivir con los hombres, había optado por una vida sencilla. Y pasaba la mayor parte de su tiempo meditando. Su fama, no obstante, era tan grande que las personas estaban dispuestas a caminar por estrechos senderos, subir colinas escarpadas o vadear caudalosos ríos sólo para conocer a aquel hombre santo, al que creían capaz de resolver cualquier angustia del corazón humano.

Este sabio, como era un hombre muy compasivo, no dejaba de dar un consejo aquí y otro allá, pero procuraba librarse cuanto antes de los visitantes no deseados. A pesar de todo, éstos aparecían en grupos cada vez mayores y, en cierta ocasión, una multitud se agolpó a su puerta diciendo que en el periódico local se habían publicado bellas historias sobre él y que todos estaban seguros de que sabía cómo superar las dificultades de la vida.

El sabio no dijo nada; les pidió a todos que se sentasen y esperasen. Pasaron tres días y no paraba de llegar gente. Cuando ya no quedaba espacio para nadie más, él se dirigió a la muchedumbre que esperaba frente a su puerta:

– Os voy a dar la respuesta que todos queréis. Pero debéis prometedme que, a medida que vuestros problemas se solucionen, les diréis a los nuevos peregrinos que me fui de aquí, de manera que yo pueda continuar viviendo en la soledad que tanto anhelo.

Los hombres y las mujeres presentes hicieron un juramento sagrado: si el sabio cumpliese lo prometido, ellos no dejarían que ningún otro peregrino subiese a la montaña.

– Contadme vuestros problemas –pidió entonces el sabio. Alguien comenzó a hablar, pero fue inmediatamente interrumpido por otras personas, ya que sabían que aquélla era la última audiencia pública que el hombre santo daría y temían que no tuviera tiempo de escucharlos a todos.

A los pocos minutos, la situación ya era caótica: multitud de voces gritando al mismo tiempo, gente llorando, hombres y mujeres arrancándose los cabellos de desesperación ante la imposibilidad de hacerse oír. El sabio dejó que la escena se prolongase un poco más y por fin gritó:

–¡Silencio!

La multitud enmudeció inmediatamente.

–Escribid vuestros problemas y dejad los papeles aquí, frente a mí.

Cuando todos terminaron, el sabio mezcló todos los papeles en una cesta, pidiendo a continuación:

–Id pasando esta cesta de mano en mano y que cada uno saque un papel y lo lea. Entonces podréis cambiar vuestro problema por el que os ha tocado o pedir que os devuelvan el papel con el problema que escribisteis originalmente.

Todos los presentes fueron tomando una de las hojas de papel, la leyeron y quedaron horrorizados. Sacaron como conclusión que aquello que habían escrito, por muy malo que fuese, no era tan serio como lo que afigía a sus vecinos. Dos horas después intercambiaron los papeles y cada uno volvió a meter en su bolsillo su problema personal. Aliviado al saber que su aflicción no era tan dura como se imaginaba.

Agradecieron la lección, bajaron la montaña con la seguridad de que eran más felices que los demás. Y cumpliendo el juramento realizado, nunca más permitieron que nadie perturbase la paz de aquel hombre santo.

LA AMISTAD

Un hombre, su caballo y su perro iban por una carretera. Cuando pasaban cerca de un árbol enorme, cayó un rayo y los tres murieron fulminados. Pero el hombre no se dio cuenta de que ya había abandonado este mundo, y prosiguió su camino con sus dos animales. (A veces los muertos andan un cierto tiempo antes de ser conscientes de su nueva condición...)

La carretera era muy larga y colina arriba. El sol era muy intenso, y ellos estaban sudados y sedientos. En una curva del camino vieron un magnífico portal de mármol, que conducía a una plaza pavimentada con adoquines de oro. El caminante se dirigió al hombre que custodiaba la entrada y entabló con él, el siguiente diálogo:

- Buenos días.
- Buenos días – Respondió el guardián.
- ¿Cómo se llama este lugar tan bonito?
- Esto es el cielo.
- Qué bien que hayamos llegado al Cielo, porque estamos sedientos...
- Usted puede entrar y beber tanta agua como quiera- y el guardián señaló la fuente.
- Pero mi caballo y mi perro también tienen sed...
- Lo siento mucho – dijo el guardián – pero aquí no se permite la entrada a los animales.

El hombre se levantó con gran disgusto, puesto que tenía muchísima sed, pero no pensaba beber sólo. Dio las gracias al guardián y siguió adelante. Después de caminar un buen rato cuesta arriba, ya exhaustos los tres, llegaron a otro sitio, cuya entrada estaba marcada por una puerta vieja que daba a un camino de tierra rodeado de árboles. A la sombra de uno de los árboles había un hombre echado, con la cabeza cubierta por un sombrero. Posiblemente dormía.

– Buenos días – dijo el caminante.

El hombre respondió con un gesto de la cabeza.

– Tenemos mucha sed, mi caballo, mi perro y yo.

– Hay una fuente entre aquellas rocas – dijo el hombre, indicando el lugar

– Podéis beber toda el agua que queráis.

El hombre, el caballo y el perro fueron a la fuente y calmaron su sed. El caminante volvió atrás para dar gracias al hombre.

– Podéis volver siempre que queráis – le respondió éste.

– A propósito ¿cómo se llama este lugar? – preguntó el hombre.

– Cielo.

– ¿El Cielo? Pero si el guardián del portal de mármol me ha dicho que aquello era el Cielo...

– Aquello no era el Cielo, era el Infierno – contestó el guardián.

El caminante quedó perplejo.

– Deberíais prohibir que utilicen vuestro nombre. Esta información falsa debe provocar grandes confusiones. – advirtió el caminante.

– De ninguna manera. – increpó el hombre -. En realidad, nos hacen un gran favor, porque allí se quedan todos los que son capaces de abandonar a sus mejores amigos...

ALFONSINA (por Eduardo Galeano)

1935. Buenos Aires. A la mujer que piensa se le secan los ovarios. Nace la mujer para producir leche y lágrimas, no ideas; y no para vivir la vida sino para espiarla desde las ventanas a medio cerrar. Mil veces se lo han explicado y Alfonsina Storni nunca lo creyó. Sus versos más difundidos protestan contra el macho enjaulador.

Cuando hace años llegó a Buenos Aires desde provincias, Alfonsina traía unos viejos zapatos de tacones torcidos en el vientre un hijo sin padre legal. En esta ciudad trabajó en lo que hubiera; y robaba formularios del telégrafo para escribir sus tristezas. Mientras pulía las palabras, verso a verso, noche a noche, cruzaba los dedos y besaba las barajas que anunciaban viajes y herencias y amores.

El tiempo ha pasado, casi un cuarto de siglo; y nada le regaló la suerte. Pero peleando a brazo partido Alfonsina ha sido capaz de abrirse paso en el masculino mundo. Su cara de ratona traviesa nunca falta en las fotos que congregan a los escritores argentinos más ilustres.

Este año, en el verano, supo que tenía cáncer. Desde entonces escribe poemas que hablan del abrazo de la mar y de la casa que la espera allá en el fondo, en la avenida de las madréporas.

LA NIÑA LISTA (popular ruso)

Dos hermanos marchaban juntos por el mismo camino. Uno de ellos era pobre y montaba una yegua; el otro, que era rico, iba montado sobre un caballo. Se pararon para pasar la noche en una posada y dejaron sus monturas en el corral. Mientras todos dormían, la yegua del pobre tuvo un potro, que rodó hasta debajo del carro del rico. Por la mañana el rico despertó a su hermano, diciéndole:

-Levántate y mira. Mi carro ha tenido un potro.

El pobre se levantó, y al ver lo ocurrido exclamó:

-Eso no puede ser. ¿Dónde se ha visto que de un carro pueda nacer un potro? El potro es de mi yegua.

El rico le repuso:

-Si lo hubiese parido tu yegua, estaría a su lado y no debajo de mi carro.

Así discutieron largo tiempo y al fin se dirigieron al tribunal. El rico sobornaba a los jueces dándoles dinero, y el pobre se apoyaba solamente en la razón y en la justicia de su causa.

Tanto se enredó el pleito, que llegaron hasta el mismo zar, quien mandó llamar a los dos hermanos y les propuso cuatro enigmas:

-¿Qué es en el mundo lo más fuerte y rápido?

-¿Qué es lo más gordo y nutritivo?

-¿Qué es lo más blando y suave?

-¿Qué es lo más agradable?

Y les dio tres días de plazo para acertar las respuestas, añadiendo:

-El cuarto día vengan a darme la contestación.

El rico reflexionó un poco y, acordándose de su comadre, se dirigió a su casa para pedirle consejo. Ésta le hizo sentar a la mesa, convidándolo a comer, y, entretanto, le preguntó:

-¿Por qué estás tan preocupado, compadre?

-Porque el zar me ha dado para resolver cuatro enigmas un plazo de tres días.

-¿Y qué enigmas son?

-El primero, qué es en el mundo lo más fuerte y rápido.

-¡Vaya un enigma! Mi marido tiene una yegua torda que no hay nada más rápido; sin castigarla con el látigo alcanza a las mismas liebres.

-El segundo enigma es: ¿Qué es lo más gordo y nutritivo?

-Nosotros tenemos un cerdo al que estamos cebando hace ya dos años, y se ha puesto tan gordo que no puede tenerse de pie.

-El tercer enigma es: ¿Qué es lo más blando y suave?

-Claro que el lecho de plumas. ¿Qué puede haber más blando y suave?

-El último enigma es el siguiente: ¿Qué es lo más agradable?

-¡Lo más agradable es mi nieto Iván!

-Muchas gracias, comadre. Me has sacado de un gran apuro; nunca olvidaré tu amabilidad.

Entretanto el hermano pobre se fue a su casa vertiendo amargas lágrimas. Salió a su encuentro su hija, una niña de siete años, y le preguntó:

-¿Por qué suspiras tanto y lloras con tal inconsuelo, querido padre?

-¿Cómo quieres que no llore cuando el zar me ha propuesto cuatro enigmas que ni siquiera en toda mi vida podría adivinar y debo contestarle dentro de tres días?

-Dime cuáles son.

-Pues son los siguientes, hijita mía: ¿Qué es en el mundo lo más fuerte y rápido? ¿Qué es lo más gordo y nutritivo? ¿Qué es lo más blando y suave? ¿Qué es lo más agradable?

-Tranquilízate, padre. Ve a ver al zar y dile: «Lo más fuerte y rápido es el viento. Lo más gordo y nutritivo, la tierra, pues alimenta a todo lo que nace y vive. Lo más blando, la mano: el hombre, al acostarse, siempre la pone debajo de la cabeza a pesar de toda la blandura del lecho; y ¿qué cosa hay más agradable que el sueño?»

Los dos hermanos se presentaron ante el zar, y éste, después de haberles escuchado, preguntó al pobre:

-¿Has resuelto tú mismo los enigmas o te ha dicho alguien las respuestas?

El pobre contestó:

-Majestad, tengo una niña de siete años que es la que me ha dicho la solución de tus enigmas.

-Si tu hija es tan lista, dale este hilo de seda para que me teja una toalla con dibujos para mañana.

El campesino tomó el hilo de seda y volvió a su casa más triste que antes.

-¡Dios mío, qué desgracia! -dijo a la niña-. El zar ha ordenado que le tejas de este hilo una toalla.

-No te apures, padre -le contestó la chica.

Sacó una astilla del palo de la escoba y se la dio a su padre, diciéndole:

-Ve a palacio y dile al zar que busque un carpintero que de esta varita me haga un telar para tejer la toalla.

El campesino llevó la astilla al zar, repitiéndole las palabras de su hija. El zar le dio ciento cincuenta huevos, añadiendo:

-Dale estos huevos a tu hija para que los empolle y me traiga mañana ciento cincuenta pollos.

El campesino volvió a su casa muy apurado.

-¡Oh, hijita! Hemos salido de un apuro para entrar en otro.

-No te entristezcas, padre -dijo la niña.

Tomó los huevos y se los guardó para comérselos, y al padre lo envió otra vez al palacio:

-Di al zar que para alimentar a los pollos necesito tener mijo de un día; hay, pues, que labrar el campo, sembrar el mijo, recogerlo y trillarlo, y todo esto debe ser hecho en un solo día, porque los pollos no podrán comer otro mijo.

El zar escuchó con atención la respuesta y dijo al campesino:

-Ya que tu hija es tan lista, dile que se presente aquí; pero que no venga ni a pie ni a caballo, ni desnuda ni vestida; sin traerme regalo, pero tampoco con las manos vacías.

«Esta vez -pensó el campesino- mi hija no podrá resolver tantas dificultades. Llegó la hora de nuestra perdición.»

-No te apures, padre -le dijo su hija cuando llegó a casa y le contó lo sucedido-. Busca un cazador, cómprale una liebre y una codorniz vivas y tráemelas aquí.

El padre salió, compró una liebre y una codorniz y las llevó a su casa.

Al día siguiente, por la mañana, la niña se desnudó, se cubrió el cuerpo con una red, tomó en la mano la codorniz, se sentó en el lomo de la liebre y se dirigió al palacio.

El zar salió a su encuentro a la puerta y la niña lo saludó, diciendo:

-¡Aquí tienes, señor, mi regalo!

Y le presentó la codorniz. El zar alargó la mano; pero en el momento de ir a cogerla echó a volar aquélla.

-Está bien -dijo el zar-. Lo has hecho todo según te había ordenado. Dime ahora: tu padre es pobre, ¿cómo viven y con qué se alimentan?

-Mi padre pesca en la arena de la orilla del mar, sin poner cebo, y yo recojo los peces en mi falda y hago sopa con ellos.

-¡Qué tonta eres! ¿Dónde has visto que los peces vivan en la arena de la orilla? Los peces están en el agua.

-¿Crees que eres más listo tú? ¿Dónde has visto que de un carro pudiera nacer un potro?

-Tienes razón -dijo el zar, y adjudicó el potro al pobre.

En cuanto a la niña, la hizo educar en su palacio, y cuando fue mayor se casó con ella, haciéndola zarina.

EL RUISEÑOR Y LA ROSA (adaptación de Oscar Wilde)

-Dijo que bailaría conmigo si le llevaba una rosa roja -se lamentaba el joven estudiante-, pero no hay una sola rosa roja en todo mi jardín.

Desde su nido de la encina, le oyó el ruiseñor. Miró por entre las hojas asombrado.

-¡No hay ni una rosa roja en todo mi jardín! -gritaba el estudiante.

Y sus bellos ojos se llenaron de llanto.

-¡Ah, de qué cosa más insignificante depende la felicidad! He leído cuanto han escrito los sabios; poseo todos los secretos de la filosofía y encuentro mi vida destrozada por carecer de una rosa roja.

-He aquí, por fin, el verdadero enamorado -dijo el ruiseñor-. Le he cantado todas las noches, aún sin conocerlo; todas las noches les cuento su historia a las estrellas, y ahora lo veo. Su cabellera es oscura como la flor del jacinto y sus labios rojos como la rosa que desea; pero la pasión lo ha puesto pálido como el marfil y el dolor ha sellado su frente.

-El príncipe da un baile mañana por la noche -murmuraba el joven estudiante-, y mi amada asistirá a la fiesta. Si le llevo una rosa roja, bailará conmigo hasta el amanecer. Si le llevo una rosa roja, la tendré en mis brazos, reclinará su cabeza sobre mi hombro y su mano estrechará la mía. Pero no hay rosas rojas en mi jardín. Por lo tanto, tendré que estar solo y no me hará ningún caso. No se fijará en mí para nada y se destrozará mi corazón.

-He aquí el verdadero enamorado -dijo el ruiseñor-. Sufre todo lo que yo canto: todo lo que es alegría para mí es pena para él. Realmente el amor es algo maravilloso: es más bello que las esmeraldas y más raro que los finos ópalos. Perlas y rubíes no pueden pagarla porque no se halla expuesto en el mercado. No puede uno comprarla al vendedor ni ponerla en una balanza para adquirirlo a peso de oro.

-Los músicos estarán en su estrado -decía el joven estudiante-. Tocarán sus instrumentos de cuerda y mi adorada bailará a los sones del arpa y del violín. Bailará tan vaporosamente que su pie no tocará el suelo, y los cortesanos con sus alegres atavíos la rodearán solícitos; pero conmigo no bailará, porque no tengo rosas rojas que darle.

Y dejándose caer en el césped, se cubría la cara con las manos y lloraba.

-¿Por qué llora? -preguntó la lagartija verde, corriendo cerca de él, con la cola levantada.

-Sí, ¿por qué? -decía una mariposa que revoloteaba persiguiendo un rayo de sol.

-Eso digo yo, ¿por qué? -murmuró una margarita a su vecina, con una vocecilla tenue.

-Llora por una rosa roja.

-¿Por una rosa roja? ¡Qué tontería!

Y la lagartija, que era algo cínica, se echo a reír con todas sus ganas.

Pero el ruiseñor, que comprendía el secreto de la pena del estudiante, permaneció silencioso en la encina, reflexionando sobre el misterio del amor. De pronto desplegó sus alas oscuras y emprendió el vuelo. Pasó por el bosque como una sombra, y como una sombra atravesó el jardín.

En el centro del prado se levantaba un hermoso rosal, y al verle, voló hacia él y se posó sobre una ramita.

-Dame una rosa roja -le gritó -, y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal meneó la cabeza.

-Mis rosas son blancas -contestó-, blancas como la espuma del mar, más blancas que la nieve de la montaña. Ve en busca del hermano mío que crece alrededor del viejo reloj de sol y quizá el te dé lo que quieras.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía entorno del viejo reloj de sol.

-Dame una rosa roja -le gritó -, y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal meneó la cabeza.

-Mis rosas son amarillas -respondió-, tan amarillas como los cabellos de las sirenas que se sientan sobre un tronco de árbol, más amarillas que el narciso que florece en los prados antes de que llegue el segador con la hoz. Ve en busca de mi hermano, el que crece debajo de la ventana del estudiante, y quizá el te dé lo que quieras.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía debajo de la ventana del estudiante.

-Dame una rosa roja -le gritó-, y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el arbusto meneó la cabeza.

-Mis rosas son rojas -respondió-, tan rojas como las patas de las palomas, más rojas que los grandes abanicos de coral que el océano mece en sus abismos; pero el invierno ha helado mis venas, la escarcha ha marchitado mis botones, el huracán ha partido mis ramas, y no tendré más rosas este año.

-No necesito más que una rosa roja -gritó el ruiseñor-, una sola rosa roja. ¿No hay ningún medio para que yo la consiga?

-Hay un medio -respondió el rosal-, pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo.

-Dímelo -contestó el ruiseñor-. No soy miedoso.

-Si necesitas una rosa roja -dijo el rosal -, tienes que hacerla con notas de música al claro de luna y teñirla con sangre de tu propio corazón. Cantarás para mí con el pecho apoyado en mis espinas. Cantarás para mí durante toda la noche y las espinas te atravesarán el corazón: la sangre de tu vida correrá por mis venas y se convertirá en sangre mía.

-La muerte es un buen precio por una rosa roja -replicó el ruiseñor-, y todo el mundo ama la vida. Es grato posarse en el bosque verdeante y mirar al sol en su carro de oro y a la luna en su carro de perlas. Suave es el aroma de los nobles espinos. Dulces son las campanillas que se esconden en el valle y los brezos que cubren la colina. Sin embargo, el amor es mejor que la vida. ¿Y qué es el corazón de un pájaro comparado con el de un hombre?

Entonces desplegó sus alas obscuras y emprendió el vuelo. Pasó por el jardín como una sombra y como una sombra cruzó el bosque.

El joven estudiante permanecía tendido sobre el césped allí donde el ruiseñor lo dejó y las lágrimas no se habían secado aún en sus bellos ojos.

-Sé feliz -le gritó el ruiseñor-, sé feliz; tendrás tu rosa roja. La crearé con notas de música al claro de luna y la teñiré con la sangre de mi propio corazón. Lo único que te pido, en cambio, es que seas un verdadero enamorado, porque el amor es más sabio que la filosofía, aunque ésta sea sabia; más fuerte que el poder, por fuerte que éste lo sea. Sus alas son color de fuego y su cuerpo color de llama; sus labios son dulces como la miel y su hálito es como el incienso.

El estudiante levantó los ojos del césped y prestó atención; pero no pudo comprender lo que le decía el ruiseñor, pues sólo sabía las cosas que están escritas en los libros.

Pero la encina lo comprendió y se puso triste, porque amaba mucho al ruiseñor que había construido su nido en sus ramas.

-Cántame la última canción -murmuró-. ¡Me quedaré tan triste cuando te vayas!

Entonces el ruiseñor cantó para la encina, y su voz era como el agua que ríe en una fuente argentina.

Al terminar la canción, el estudiante se levantó, sacando al mismo tiempo su cuaderno de notas y su lápiz.

"El ruiseñor -se decía paseándose por la alameda-, el ruiseñor posee una belleza innegable, ¿pero siente? Me temo que no. Después de todo, es como muchos artistas: puro estilo, exento de sinceridad. No se sacrifica por los demás. No piensa más que en la música y en el arte; como todo el mundo sabe, es egoísta. Ciertamente, no puede negarse que su garganta tiene notas bellísimas. ¿Qué lástima que todo eso no tenga sentido alguno, que no persiga ningún fin práctico!"

Y volviendo a su habitación, se acostó sobre su jergoncillo y se puso a pensar en su adorada.

Al poco rato se quedó dormido.

Y cuando la luna brillaba en los cielos, el ruiseñor voló al rosal y colocó su pecho contra las espinas.

Y toda la noche cantó con el pecho apoyado sobre las espinas, y la fría luna de cristal se detuvo y estuvo escuchando toda la noche.

Cantó durante toda la noche, y las espinas penetraron cada vez más en su pecho, y la sangre de su vida fluía de su pecho.

Al principio cantó el nacimiento del amor en el corazón de un joven y de una muchacha, y sobre la rama más alta del rosal floreció una rosa maravillosa, pétalo tras pétalo, canción tras canción.

Primero era pálida como la bruma que flota sobre el río, pálida como los pies de la mañana y argentada como las alas de la aurora.

La rosa que florecía sobre la rama más alta del rosal parecía la sombra de una rosa en un espejo de plata, la sombra de la rosa en un lago.

Pero el rosal gritó al ruiseñor que se apretase más contra las espinas.

-Apriéstate más, ruiseñorcito -le decía-, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada.

Entonces el ruiseñor se apretó más contra las espinas y su canto fluyó más sonoro, porque cantaba el nacimiento de la pasión en el alma de un hombre y de una virgen.

Y un delicado rubor apareció sobre los pétalos de la rosa, lo mismo que enrojece la cara de un enamorado que besa los labios de su prometida.

Pero las espinas no habían llegado aún al corazón del ruiseñor; por eso el corazón de la rosa seguía blanco: porque sólo la sangre de un ruiseñor puede colorear el corazón de una rosa. Y el rosal gritó al ruiseñor que se apretase más contra las espinas.

-Apriéstate más, ruiseñorcito -le decía-, o llegará el día antes de que la rosa esté terminada.

Entonces el ruiseñor se apretó aún más contra las espinas, y las espinas tocaron su corazón y él sintió en su interior un cruel tormento de dolor.

Cuento más acerbo era su dolor, más impetuoso salía su canto, porque cantaba el amor sublimado por la muerte, el amor que no termina en la tumba.

Y la rosa maravillosa enrojeció como las rosas de Bengala. Purpúreo era el color de los pétalos y purpúreo como un rubí era su corazón.

Pero la voz del ruiseñor desfalleció. Sus breves alas empezaron a batir y una nube se extendió sobre sus ojos.

Su canto se fue debilitando cada vez más. Sintió que algo se le ahogaba en la garganta.

Entonces su canto tuvo un último destello. La blanca luna le oyó y olvidándose de la aurora se detuvo en el cielo.

La rosa roja le oyó; tembló toda ella de arroamiento y abrió sus pétalos al aire frío del alba.

El eco le condujo hacia su caverna purpúrea de las colinas, despertando de sus sueños a los rebaños dormidos.

El canto flotó entre los cañaverales del río, que llevaron su mensaje al mar.

-Mira, mira -gritó el rosal-, ya está terminada la rosa.

Pero el ruiseñor no respondió; yacía muerto sobre las altas hierbas, con el corazón traspasado de espinas.

A medio día el estudiante abrió su ventana y miró hacia afuera.

-¡Qué extraña buena suerte! -exclamó-. ¡He aquí una rosa roja! No he visto rosa semejante en toda vida. Es tan bella que estoy seguro de que debe tener en latín un nombre muy enrevesado.

E inclinándose, la cogió. Inmediatamente se puso el sombrero y corrió a casa del profesor, llevando en su mano la rosa.

La hija del profesor estaba sentada a la puerta. Devanaba seda azul sobre un carrete, con un Perrito echado a sus pies.

-Dijiste que bailarías conmigo si te traía una rosa roja -le dijo el estudiante-. He aquí la rosa más roja del mundo. Esta noche la prenderás cerca de tu corazón, y cuando bailemos juntos, ella te dirá cuánto te quiero.

Pero la joven frunció las cejas.

-Temo que esta rosa no armonice bien con mi vestido -respondió-. Además, el sobrino del chambelán me ha enviado varias joyas de verdad, y ya se sabe que las joyas cuestan más que las flores.

-¡Oh, qué ingrata eres! -dijo el estudiante lleno de cólera.

Y tiró la rosa al arroyo.

Un pesado carro la aplastó.

-¡Ingrato! -dijo la joven-. Te diré que te portas como un grosero; y después de todo, ¿qué eres? Un simple estudiante. ¡Bah! No creo que puedas tener nunca hebillas de plata en los zapatos como las del sobrino del chambelán.

Y levantándose de su silla, se metió en su casa.

"¡Qué tontería es el amor! -se decía el estudiante a su regreso-. No es ni la mitad de útil que la lógica, porque no puede probar nada; habla siempre de cosas que no sucederán y hace creer a la gente cosas que no son ciertas. Realmente, no es nada práctico, y como en nuestra época todo estriba en ser práctico, voy a volver a la filosofía y al estudio de la metafísica."

Y dicho esto, el estudiante, una vez en su habitación, abrió un gran libro polvoriento y se puso a leer.

"ESTO ES LA MANCHA" (por Ismael Belmonte)

Tierra, surco, ababol, espiga, pino,
abarca, pellizón, bota, cigarro,
cingla, losa, mojón, riscazo, barro,
sabina, matacán, enebro, espino.

Río, charca, carril, senda, camino,
gavillero, treznal, galera, carro,
aguaderas, serón, cántaro, jarro,
merendera, zurrón, alforjas, vino.

Albarda, garabato, esteba, reja,
azada, celemín, criba, rastrillo,
centeno, candeal, avena, jeja.

Mechero, pedernal, navaja, nombre,
candil, vasar, perol, sartén, lebrillo,
cantarera, pozal, aljibe y HOMBRE.

Ismael Belmonte es un poeta de Albacete (1929-1981). Sus poemas son el reflejo de la tierra que tanto amaba: La Mancha. Seguramente hay palabras que no has oído nunca o no conoces su significado, todas ellas están relacionadas con el paisaje manchego, sus campos, sus casas y sus gentes.

ME INVENTO UN MAR DE INTERMINABLES OLAS (por Isamel Belmonte)

Me invento un mar de interminables olas
por estos surcos donde van mis pasos;
y nadan a la orilla los fracasos
mojadas sus heridas de amapolas.

Un mar sin marineros ni "gaviolas"
donde posar mis ojos. Los ocasos
son en mi mar más tristes y más rasos
y las playas más ásperas y solas.

Un ancho mar al que a remar acudo
buscando el horizonte, en el que dudo
que Dios haga el milagro de los peces.

Un ancho mar por el que voy dejando
mi quilla deslizarse, y navegando
con la misma esperanza de otras veces.

Hasta donde la vista alcanza todo es mío.

La luz, el viento, el vuelo de los pájaros, los verdes de los campos y el
rocío.

Lo demás no me importa. Yo nunca lo he tenido.

SI ME QUIERES, QUIÉREME ENTERA (por Dulce María Loynaz)

Si me quieres, quiéreme entera,
no por zonas de luz o sombra...

Si me quieres, quiéreme negra
y blanca, Y gris, verde, y rubia,
y morena...

Quiéreme día,
quiéreme noche...

¡Y madrugada en la ventana abierta!...

Si me quieres, no me recortes:
¡Quiéreme toda... O no me quieras!

VIAJE SIN LLEGADA (Gloria Fuertes)

La Tierra como león enjaulado
da vueltas alrededor del Sol
con su cadena de hombres.
Desde que hemos nacido
viajamos
a ciento doce mil kilómetros por
hora.

La Tierra no se para
y sigue dando vueltas,

por eso hay tanto viento,
por eso siempre hay olas,
por eso envejecemos tan deprisa,
por eso estamos locos,
porque toda la vida haciendo un
viaje sin llegada
cansa mucho los nervios.

HAGAMOS UN TRATO (por M.Benedetti)

Compañera	
usted sabe	no piense qué flojera
puede contar	igual puede contar
conmigo	conmigo
no hasta dos	
o hasta diez	pero hagamos un trato
sino contar	yo quisiera contar
conmigo	con usted
si alguna vez	es tan lindo
advierte	saber que usted existe
que la miro a los ojos	uno se siente vivo
y una veta de amor	y cuando digo esto
reconoce en los míos	quiero decir contar
no alerte sus fusiles	aunque sea hasta dos
ni piense qué delirio	aunque sea hasta cinco
a pesar de la veta	no ya para que acuda
o tal vez porque existe	presurosa en mi auxilio
usted puede contar	sino para saber
conmigo	a ciencia cierta
si otras veces	que usted sabe que puede
me encuentra	contar conmigo.
huraño sin motivo	

DEFENSA DE LA ALEGRIA (por M.Benedetti)

Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias y las definitivas
defender la alegría como un principio
defenderla del pasmo y las pesadillas
de los neutrales y de los neutrones
de las dulces infamias
y los graves diagnósticos
defender la alegría como una bandera
defenderla del rayo y la melancolía
de los ingenuos y de los canallas
de la retórica y los paros cardiacos
de las endemias y las academias
defender la alegría como un destino
defenderla del fuego y de los bomberos
de los suicidas y los homicidas
de las vacaciones y del agobio
de la obligación de estar alegres
defender la alegría como una certeza
defenderla del óxido y la roña
de la famosa pátina del tiempo
del relente y del oportunismo
de los proxenetas de la risa
defender la alegría como un derecho

defenderla de dios y del invierno
de las mayúsculas y de la muerte
de los apellidos y las lástimas
del azar
y también de la alegría

TIERRA (por Khalil Gibran)

Qué hermosa eres, Tierra, y qué sublime
¡Qué perfecta es tu obediencia a la luz
y qué noble tu sumisión al sol!
¡Qué adorable eres, velada en la sombra,
y qué encantador es tu rostro, cubierto por la oscuridad!
¡Qué reconfortante es el cántico de tu amanecer
y qué ásperas las loas de tu atardecer!
¡Qué perfecta eres, Tierra , y qué majestuosa!

Caminé por tus praderas y trepé por tus montañas pedregosas
Descendí a tus valles
y entré a tus cavernas.

En las praderas encontré tu sueño,
en las montañas tu orgullo, En el valle fui testigo de tu tranquilidad,
en las rocas de tu resolución,
en las cavernas, de tu secreto.

Eres débil y poderosa , humilde y arrogante.
Eres flexible y rígida. Diáfana y secreta.
Surqué tus mares y exploré tus ríos y seguí tus arroyos.

Oí a la eternidad hablar en los flujos y reflujos de tus aguas
y a los tiempos repetir tus cantos entre las colinas.

Oí la vida llamando la vida

en tus pasos montañosos

y a lo largo de tus laderas.

Eres boca y labios de eternidad,

nervios y dedos del tiempo,

misterio y solución de la vida.

Tu primavera me despertó y me llevo a los campos,

donde tu aliento perfumado se expande como incienso.

Vi los frutos de tu tarea veraniega.

En otoño,

vi tu sangre fluir como vino en los viñedos.

El invierno me condujo a tu cama,

en la que la nieve da testimonio de tu pureza.

En tu primavera eres una esencia aromática;

en tu verano generoso;

en otoño fuente de abundancia.

Una noche calma y clara

abrí las puertas y ventanas de mi alma: Salí a verte.

Tenso el corazón de deseos y anhelos.

Y te vi con la vista clavada en las estrellas,

que te sonrían.

Y tiré mis cadenas

porque encontré que la vivienda del alma es tu espacio.

Sus deseos crecen con tus deseos,

su paz se encuentra en tu paz,

y la felicidad
en el dorado polvo que las estrellas esparcen sobre su cuerpo.

Una noche,
cuando las estrellas se volvían grises,
y mi alma estaba cansada y ansiosa,
salí hacia ti.

Y me pareciste como un gigante,
armada con furiosas tempestades,
combatiendo el pasado con el presente,
reemplazando lo viejo con lo nuevo
y dejando que el fuerte dispersara al débil.

Entonces aprendí que la ley del pueblo es nuestra ley.

Aprendí que quien no rompe sus ramas secas con su tempestad
morirá aburrido,
para despojarse de sus hojas secas, perecerá lentamente.

Qué generosa eres, y qué poderosa es tu añoranza por tus hijos,
perdidos entre lo que alcanzaron
y lo que no pudieron obtener.

Nosotros gritamos y tú sonrías
¡Nosotros pasamos, pero tú quedas!
Nosotros blasfemamos, pero tú santificas
nosotros dormimos sin soñar,
pero tú sueñas en tu vigilia eterna.

Nosotros atravesamos tu pecho con espadas y lanzas
y tú curas nuestras heridas con aceite y bálsamo.

Nosotros sembramos tus campos de huesos y calaveras,
y tú de ellos levantas cipreses y sauces.

Nosotros vaciamos nuestros desperdicios en tu seno
y tú llenas nuestros campos segados con gavillas de trigo
y nuestros lagares con uvas.

Nosotros extraemos tus entrañas para hacer cañones y bombas,
pero con nuestras entrañas tú creas lirios y rosas.

¡Qué sufrida eres, y qué misericordiosa!

¿Eres un átomo de polvo que levanto el pie de Dios
cuando recorrió el Universo, de este a este?

¿O una chispa, proyectada del horno de la eternidad?

¿Eres una semilla abandonada en el campo del firmamento
para llegar a ser el árbol de Dios que alcance los cielos con sus ramas
celestiales?

¿O eres una gota de sangre de las venas del gigante entre los gigantes?

¿Eres una fruta madurada por el sol?

¿Creces del árbol del conocimiento absoluto
cuyas raíces se extienden por la eternidad
y cuyas ramas se remontan al infinito?

¿Eres una joya que el Dios del Tiempo colocó en la palma del Dios del
Espacio?

¿Quién eres , Tierra, y qué eres?

¡Tú eres "yo", Tierra!

Tú eres mi vista y mi discernimiento.

Tú eres mi conocimiento y mi sueño.

Tú eres mi hambre y mi sed.

Tú eres mi tristeza y mi alegría.

Tú eres mi descuido y mi alerta.

Tú eres la belleza que vive en mis ojos,
el deseo de mi corazón,

la vida eterna de mi alma.

Tú eres "yo", Tierra.

Si no fuera por mi existencia ,
tú no existirías.

NO TE RINDAS (por M.Benedetti)

No te rindas, aún estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras,
enterrar tus miedos,
liberar el lastre,
retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros,
y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda,
y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma
aún hay vida en tus sueños.

Porque la vida es tuya y tuyo también el deseo.

Porque lo has querido y porque te quiero.

Porque existe el vino y el amor, es cierto.

Porque no hay heridas que no cure el tiempo.

Abrir las puertas,
quitar los cerrojos,
abandonar las murallas que te protegieron,
vivir la vida y aceptar el reto,
recuperar la risa,
ensayar un canto,
bajar la guardia y extender las manos
desplegar las alas
e intentar de nuevo,
celebrar la vida y retomar los cielos.

No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se ponga y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños

Porque cada día es un comienzo nuevo,
porque esta es la hora y el mejor momento.
porque no estás solo, porque yo te quiero.

EL TRAJÍN DE LA BRUJA PANDORA (Carmen Gil)

Es esta bruja simpática
un as de la brujería,
y además es catedrática
de magia y hechicería.

Tiene la bruja sin par
un prestigio tremebundo.
La vienen a consultar
los brujos de medio mundo.

Entre conjuro y poción,
se acerca a casa Pandora,
le limpia el polvo al salón
y pone la lavadora.

Entre hechizo y sortilegio,
zurce un camisón morado,
lleva al brujo al colegio,
compra en el súper de al lado...

Entre brebaje y ungüento,
abre una cuenta corriente,

vuelve a casa en un momento,
pone un guiso de serpiente...

La pobre se cansa mucho
de este continuo trajín.

Un día, hasta el cucuricho,
le dice al brujo Fermín:

"Se acabó este no parar.
Ya no me queda ni aliento.
El trabajo del hogar
se hará al cincuenta por ciento"

Así que, desde hace un mes,
la tarea es compartida.
Si se hace entre todos, es
mucho menos aburrida.

"Tu actitud es como una caja de colores que colorean tu mundo. Dibújalo constantemente de gris y siempre será monótono. Añade colores agregando buen humor, y tu cuadro empezará a iluminarse"

ALLEN KLEIN

" Las palabras tienen poder para destruir y curar. Cuando son ciertas y bondadosas, pueden cambiar el mundo "

BUDA

"Cambia tus ideas y cambiarás tu mundo"

NORMAN VINCENT PEALE

"Quien diga que el sol trae felicidad, nunca ha bailado bajo la lluvia"

ANÓNIMO

"No me agrada ese sujeto. Ha de ser que debo conocerlo mejor"

ABRAHAM LINCOLN

"La buena suerte rehúye el pesimismo. No te desanimes. Te llegarán cosas buenas y tú llegarás a ellas"

GLORIE ABELHAS

"Valor es temer pero seguir de todos modos"

DAN RATHER

"Quien espera que algo mejore podría empezar por subirse las mangas de la camisa"

GARTH HENRICHES

"El sabio no se lamenta de lo que no tiene sino que se regocija de lo que posee"

EPICTETO

"Un día nublado no es rival digno de un temperamento luminoso"

WILLIAM ARTHUR WARD

"La vida no consiste en esperar que pase la tormenta sino en aprender a bailar bajo la lluvia"

CÉSAR ÉVORA

"Si no te gusta algo cámbialo; si no lo puedes cambiar, velo de otra manera."

MARY ENGELBREIT

"Un buen marco mental ayuda a mantenerse en el cuadro de la salud"

ANÓNIMO

"Cualquier cosa positiva es mejor que el pensamiento negativo"

ELBERT HUBBARD

"¡ Ay, amigo mío! Lo que importa no es lo que te quitan, sino lo que haces con lo que te queda."

HUBERT HUMPHREY

"El espíritu humano es más fuerte que todo lo que puede sucederle

C.C. SCOTT

"Quien tiene un motivo para vivir, puede soportarlo casi todo"

FRIEDRICH NIETZSCHE

"Disfruta las cosas pequeñas, porque un día voltearás y verás que son inmensas"

ROBERT BRAULT

"Solo unas cuantas cosas importan de verdad"

MARIE DRESSLER

" La vida humana se extingue hasta volver a su raíz, pero sigue lanzando sus retoños a la eternidad"

HENRY DAVID THOREAU

" Prefiero pensar lo mejor de todos. Ahorra muchos problemas"

RUDYARD KIPLING

"La actitud es algo pequeño que hace una gran diferencia"

WINSTON CHURCHILL

" Quien quiere cantar, siempre halla canción"

PROVERBIO SUECO

" El mundo siempre parece mejor detrás de una sonrisa"

ANÓNIMO

"A menudo damos por descontadas las cosas mismas que más merecen nuestra gratitud"

CYNTHIA OZICK

"Para qué sirve el arrepentimiento, si eso no borra nada de lo que ha pasado. El arrepentimiento mejor, es sencillamente cambiar"

JOSÉ SARAMAGO

JUEGO CON REFRANES

"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor (...)"

Así comienza la historia de ese caballero loco que recorría los caminos de la Mancha junto a su fiel escudero; igual no has leído la novela, pero sabes que nos referimos a Don Quijote y Sancho Panza. Son dos personajes literarios, creados por Miguel de Cervantes en 1605 y mundialmente conocidos, tanto es así que, cuando alguien se refiere a una persona que lucha contra lo imposible, dicen que es un "Quijote".

Eso es lo que somos nosotros ahora: quijotes luchando contra virus. Don Quijote, en su locura, luchó contra molinos de viento, pensando que eran gigantes, pero aunque rodó por el suelo se levantó con la ayuda de Sancho Panza y siguieron su camino. Lo mismo faremos nosotros.

A lo largo de su gran aventura ambos hablan mucho, don Quijote, hidalgo instruido con un lenguaje más cuidado, Sancho, hombre de pocas letras, con muchos refranes.

Como sabrás los refranes son sentencias cortas, agudas, e ingeniosas que recogen la sabiduría popular. La intención de estos suele ser transmitir un mensaje instructivo, incitando a la reflexión intelectual y moral.

Y todo esto para llegar aquí, y proponerte que completes estos refranes, algunos de ellos aparecen en el Quijote y los otros por ahí andan rodando de boca en boca, para quien quiera utilizarlos:

- 1. QUIEN MUCHO ABARCA, POCO.....**
- 2. AL PAN, PAN, Y AL VINO**
- 3. CON PAN Y VINO SE HACE EL**
- 4. NO POR MUCHO MADRUGAR AMANECE MÁS.....**
- 5. A QUIEN MADRUGA DIOS LE.....**
- 6. MÁS SABE EL DIABLO POR VIEJO QUE POR**
- 7. CUANDO A ROMA FUERES, HAZ COMO**

- 8. OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO**
- 9. POR EL HILO, SE SACA EL.....**
- 10. A DIOS ROGANDO Y CON EL MAZO**

A partir de aquí estos están completos:

- 11. MUCHOS POCOS, HACEN UN MUCHO.**
- 12. NO SE GANÓ ZAMORA EN UNA HORA.**
- 13. QUIEN TE CUBRE, TE DESCUBRE.**
- 14. MARZO VENTOSO Y ABRIL LLUVIOSO HACEN DE MAYO FLORIDO Y HERMOSO.**
- 15. EN ABRIL AGUAS MIL.**
- 16. QUIEN NO ESTRENA EN DOMINGO DE RAMOS, NI TIENE PIES NI TIENE MANOS.**
- 17. QUIEN CUECE Y AMASA DE TODO LE PASA.**
- 18. NO HAY MÁS SORDO QUE EL QUE NO QUIERE OÍR.**
- 19. VÍSTEME DESPACIO QUE TENGO PRISA.**
- 20. A MAL TIEMPO BUENA CARA.**

Y ahora, aquí tienes este espacio para que escribas refranes que conozcas:

SI TIENES ACCESO A UN MÓVIL O TABLET CON INTERNET,
TE INFORMAMOS DE DOS PÁGINAS DESDE
DONDE PUEDES DESCARGARTE
EN PRÉSTAMO GRATUITO:

PUBLICACIONES EN FORMATO DIGITAL (LIBROS, REVISTAS...)
EN EBIBLIO

PELÍCULAS Y SERIES (15.000 TÍTULOS)
EN EFILM

SÓLO HAS DE SEGUIR LOS PASOS QUE TE EXPLICAMOS
A CONTINUACIÓN





**RED DE
BIBLIOTECAS
PÚBLICAS**
Castilla-La Mancha

**PRÉSTAMO
GRATUITO DE**

LIBROS, REVISTAS Y AUDIOLIBROS

en tu móvil o tablet

**NECESITAS:
CORREO
ELECTRÓNICO**

Y darte de alta aquí:
<https://castillalamancha.ebiblio.es>



Castilla-La Mancha

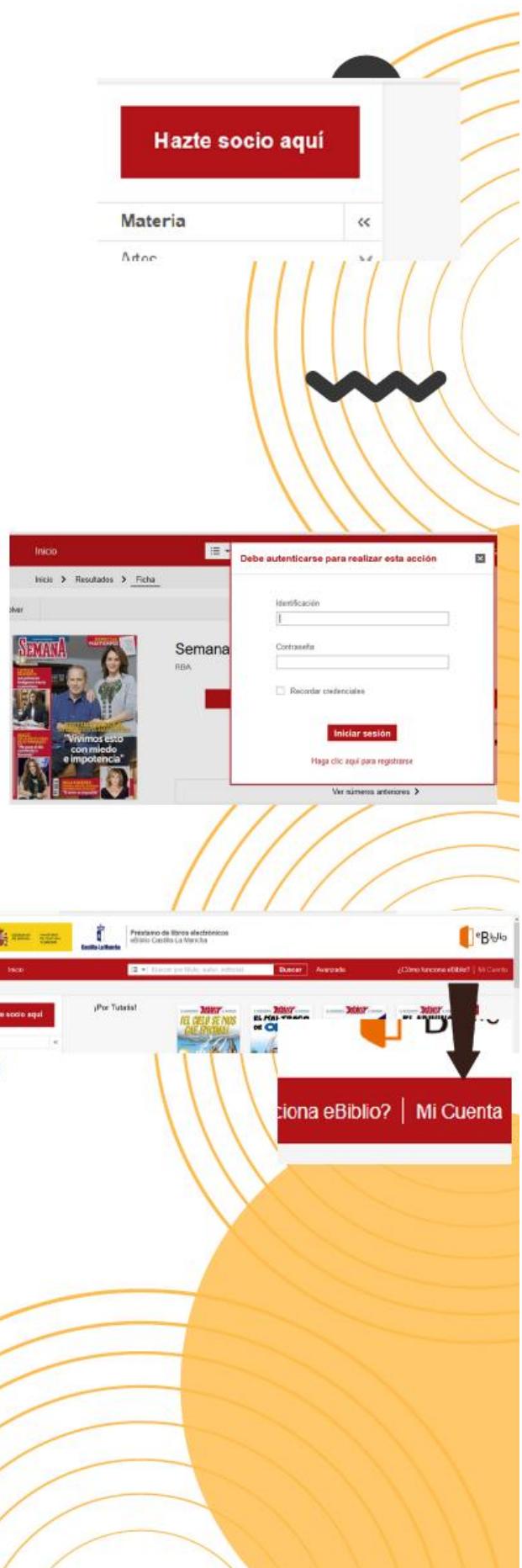
Servicio gratuito de préstamo
de libros electrónicos



PROCEDIMIENTO:

- Presiona el botón "Hazte socio" y rellena los campos (nos tienes que enviar una foto de tu DNI)
- Recibirás un correo en 24 horas con tu identificación y contraseña
- ¡Ya puedes volver a la página para prestarte lo que quieras!
- Cuando lo selecciones y presiones "Prestar" te pedirá que pongas tu identificación y contraseña para prestártelo
- Cada vez que quieras volver a lo que tienes prestado solo tienes que ir a la página y pinchar en "Mi cuenta" y poner tu identificación y contraseña. Ahí se guarda todo lo que tienes prestado, y se queda en el punto donde hayas dejado la lectura. Puedes tener hasta 3 documentos prestados a la vez.

Puedes también descargarte la App. Todo el resto de la información para resolver tus dudas lo encontrarás en la página de Ebiblio en el apartado "¿Cómo funciona Ebiblio?".





RED DE
BIBLIOTECAS
PÚBLICAS
Castilla-La Mancha

PRÉSTAMO
GRATUITO DE

PELÍCULAS Y SERIES

en tu móvil o tablet

NECESITAS:
*ESTAR DADO DE ALTA
EN EBIBLIO CASTILLA-LA
MANCHA*



<https://castillalamancha.efilm.online>

PROCEDIMIENTO:

- La identificación y contraseña para entrar a eFilm son las mismas que las de eBiblio.
- Las películas las puedes buscar en eBiblio o en eFilm. Cuando lo hagas en eBiblio te llevará a la página de eFilm para verla.
- Hay que presionar sobre el botón "Reproducir" de la película que elijamos. Nos pedirá que seleccionemos el idioma. Después presionamos "Visualizar".
- Nos llevará a otra pantalla en negro. Esperamos un poco y empezará la película. Si tocas la pantalla se detendrá, hasta que vuelvas a tocarla, que continuará.
- Puedes prestarte tres películas a la semana, durante 48 o 72 horas.

Todo el resto de la información para resolver tus dudas lo encontrarás en el botón "¿Necesitas ayuda?" en la parte derecha inferior de la pantalla en eFilm.

